

Sexta asamblea del Consejo ecuménico de iglesias en Vancouver

El 24 de julio pasado se inauguró en Vancouver la sexta asamblea general del Consejo Ecuménico de Iglesias con el tema "Jesucristo, vida del mundo". Se eligió deliberadamente este tema en una época histórica en que la confianza en esta vida parece un tanto dudosa y, al mismo tiempo, su término un tanto obscuro.

Novcientos treinta delegados pertenecientes a unas trescientas iglesias nacionales y unos trescientos visitantes acreditados procedentes de una centena de países participaron en esta cumbre de iglesias cristianas. Desde 1948, esta asamblea se celebra cada siete años. Entre los delegados oficiales, el cuarenta y ocho por ciento son laicos y el treinta y uno por ciento mujeres.

La iglesia católica no es miembro del concilio. Sin embargo se invitó al católico Jean Vanier, hijo del ex gobernador general de Canadá Georges Vanier, a pronunciar la homilía en la sesión inaugural. Jean Vanier es fundador de la Institución Arche de Francia, consagrada a los cuidados de retrasados mentales, que ha comenzado a expandirse a otros lugares del mundo.

La Iglesia católica estaba representada oficialmente en Vancouver por el arzobispo de Vancouver, Monseñor James Careney y el de Saint-Boniface, Monseñor Antoine Hacault. Esta Iglesia colabora de manera permanente con los trabajos del CEI, particularmente en el seno de la Comisión de la Fé y Constitución, en la que el padre dominico Jean-Marie Tillard de Ottawa es su vice-presidente.

El arte de la tribu Haida de la costa del Pacífico ha sido la inspiración para el símbolo visual de la sexta asamblea del Consejo Ecuménico de Iglesias, inaugurado el 24 de julio en Vancouver. La palabra griega OIKOUMENE, significa conjunto habitado. También incluye los símbolos familiares del cristianismo tales como la cruz, la barca de la iglesia, el agua del bautismo y el pez. El pez en griego es IXTUS, que ha sido utilizada como un acróstico en que tenemos la I por Jesús, la X por Cristo, la T (Théos) por Dios, la U (Uios) Hijo y la S (Sóter) por Salvador. La obra ha sido realizada por la señora Mary Jane Muir de Vancouver.

Los trabajos de la Asamblea, repartidos en ocho grandes temas, han servido para la preparación de un nuevo programa de actividades para los seis o siete próximos años. He aquí su programa:

- Testificar un mundo dividido.
- Promover la unidad en actos concretos.
- Desarrollar la participación.
- Vivir conjuntamente en una comunidad de participación y cura.
- Afrontar las amenazas que pesan sobre la paz y la supervivencia.
- Luchar por la justicia y la dignidad humanas.
- Ser una comunidad de aprendizaje.
- Comunicarse con convicción.

En preparación de la asamblea, el CEI envió equipos a setenta países con objeto de inquirir sobre las necesidades de las iglesias locales. En cierto sentido, la séptima asamblea se había reunido ya en miles de otros lugares.

El objetivo final del CEI sigue siendo la unidad de los cristianos.

En efecto, en enero de 1982, teólogos cristianos, entre ellos los católicos de la Comisión de la Fe y la Constitución del CEI, llegaron en Lima a un acuerdo doctrinal sobre el bautismo, la eucaristía y el ministerio. Según Coïdan, este acuerdo, milagroso para unos e inesperado para otros, marcó la etapa decisiva en el camino de las iglesias hacia la unidad restaurada. La existencia de tal acuerdo afirma de forma implícita que las razones fundamentales de doctrina y orden eclesial que habían justificado la separación de las iglesias ya no existen.

Varios puntos elevados durante la

reunión de Vancouver constituyen el meollo de los debates más vivos de la sociedad, por ejemplo el lugar de las mujeres, la militarización creciente, la defensa de los derechos humanos, etc.

El CEI ha tenido ya experiencias desagradables en sus debates, cuando hace algunos años decidió intensificar su lucha contra el racismo. Varias iglesias se retiraron del Consejo.

La asamblea se terminó el 10 de agosto, después de haber adoptado un texto que exige a las iglesias comprometerse firmemente en la lucha sobre los derechos humanos.

Contenedores para transportar ganado por avión

Se han desarrollado nuevos contenedores de expedición que ofrecen ventajas sobre los embalajes de madera actuales utilizados para el transporte en avión de cerdos y ovejas canadienses a mercados distantes.

Los nuevos contenedores de metal fueron desarrollados por la compañía Sea Air International Forwarders Limited de Mississauga, Ontario, y financiados parcialmente por Agricultura Canadá. A diferencia de los embalajes de madera, los nuevos contenedores son reutilizables. Las Unidades están construidas con una tubería de acero de 2,5 centímetros cuadrados y malla de acero soldada recubierta con una gruesa capa de pintura óxidorresistente que permite una limpieza y desinfección más fácil para su reutilización.

Los contenedores son asimismo plegables, de modo que pueden ser apilados sobre plataformas de carga aérea comunes para minimizar su tamaño en los vuelos de regreso. Tienen aproximadamente el mismo peso que los embalajes de madera.

Dado que los costados y los pisos están hechos de malla de acero, poseen una excelente ventilación para los animales y se puede instalar fácilmente mecanismos abrevadores para vuelos largos.

Las unidades fueron desarrolladas originalmente para expediciones en Canadá, pero se han utilizado asimismo para embarques al exterior. El uso más reciente fue para un embarque de 1.255 cerdos a Singapur. Los nuevos contenedores ofrecen a los transportistas una gran flexibilidad y se adaptan a una variedad de aviones, inclusive los DC-8, DC-10, Boeing 707 y Boeing 747. Pueden también adaptarse a otros aviones.

